

JOSÉ ÁNGEL SESMA MUÑOZ  
MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA  
(COORDINADORES)

JOSÉ AUGUSTO DE SOTTOMAYOR-PIZARRO  
EDUARD JUNCOSA I BONET  
MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS

# CIUDADES Y FRONTERA EN EL SIGLO XII HISPÁNICO

En torno al noveno centenario  
de la conquista de Zaragoza  
por Alfonso I de Aragón

REAL ACADEMIA  DE LA HISTORIA

MADRID  
2019

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Con el patrocinio de:



Ilustración de cubierta:

*Dinero de vellón de Alfonso el Batallador, rey de Aragón: ANFUS REX / ARAGON*

© Los autores, cada uno de su texto  
Real Academia de la Historia, 2019

I.S.B.N.: 978-84-15069-88-1  
Depósito Legal: M-18946-2019

Maquetación: Pixelitos. [contactopixelitos@gmail.com](mailto:contactopixelitos@gmail.com)

Fotocomposición e impresión: Service Point, S.A.

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	9
1. Miguel Ángel LADERO QUESADA y José Ángel SESMA MUÑOZ: <i>Conquistas, ciudades y nuevas fronteras: visión de conjunto</i> .....	11
2. Miguel Ángel LADERO QUESADA: <i>Toledo, ciudad de frontera (1085-1236)</i> .....	29
3. José Ángel SESMA MUÑOZ: <i>Zaragoza – 1118</i> .....	73
4. José Augusto DE SOTTOMAYOR PIZARRO: <i>Lisboa em 1147. A cidade, a fronteira e a conquista</i> .....	113
5. Eduard JUNCOSA I BONET: <i>Tortosa y Lérida (1148-1149)</i> .....	141
6. María Jesús VIGUERA MOLINS: <i>Sevilla en el siglo XII</i> .....	191

## PRESENTACIÓN

Con motivo de celebrarse en diciembre de 2018 el novecientos aniversario de la toma de Zaragoza (1118) por el rey de Aragón Alfonso el Batallador, parece oportuno presentar una reflexión sobre el hecho de que entre 1085 (toma de Toledo) y 1147-1149 (conquistas de Lisboa, Tortosa y Lérida), el avance hacia el sur de los reinos cristianos incorporó a su dominio los primeros grandes núcleos urbanos en territorio musulmán, que eran, además, los focos de articulación del eje central peninsular, los ríos Ebro y Tajo, consiguiendo fijar una línea de defensa sólida, una base firme para la continuación de la reconquista y unos puntos de referencia básicos para la transformación de la sociedad hispánica y su organización política. Así se inició, además, una forma peculiar del *renacimiento urbano* que tuvo lugar en el ámbito hispánico durante los siglos centrales de la Edad Media, contemporáneamente a lo que ocurría en otras tierras del Occidente europeo. Los reyes conquistadores y sus sucesores poblaron y organizaron aquellas ciudades heredando algunos aspectos del pasado y creando muchos otros que identifican un nuevo tiempo de su historia como centros urbanos de la España medieval.

Aquellas conquistas muestran la capacidad adquirida por los reinos y condados cristianos del norte peninsular. La mutación social experimentada en ellos a lo largo del siglo XI, la paralela fragmentación de al-Andalus en múltiples *taifas* y el impulso económico recibido con las *parias* pagadas por estas favorecieron el rápido desarrollo del poder militar y con él el avance cristiano por áreas ya plenamente articuladas y pobladas, lo que significó un cambio de signo en el dominio establecido desde hacía ya cuatro siglos en la Península. Después de estas acciones, la consistencia y la capacidad guerrera de los reinos hispánicos, junto a la visión europea de su empresa como una *cruzada*, dejaron casi decidido, como una cuestión de tiempo, la recuperación total del territorio perdido en el 711.

Más allá de la repercusión militar que tuvieron las conquistas, que se hará patente en los siguientes avances por las *extremaduras* y el control de amplios espacios agrícolas y ganaderos, el dominio de aquellas ciudades, dotadas de plena actividad, abrió la posibilidad de un desarrollo económico basado en la producción para el comercio y el tráfico mercantil, tanto en el sentido norte-sur, para atender las crecientes demandas europeas, como este-oeste, uniendo las rutas mediterránea con las del Cantábrico y la costa atlántica, contribuyendo así a la aparición de una cada vez más pujante sociedad urbana, equiparable a la que se había formado en Europa.

Por otra parte, se trataba de ciudades cargadas ya de tradición como centros políticos y administrativos desde tiempos muy antiguos (romanos, visigodos y musulmanes) y dotadas de las infraestructuras necesarias para el ejercicio del poder (eclesiástico y civil), lo que permitió la fijación, más allá de lo meramente simbólico, de capitales en los reinos y el fortalecimiento del poder real.

Por último, la existencia de población autóctona en aquellas ciudades y sus extensas áreas de influencia, completada o sustituida por la llegada de colonizadores del norte, permitió nuevas posibilidades de convivencia entre cristianos, moros y judíos y el establecimiento de lazos culturales. Los restos conservados en el urbanismo, en edificios y en algunas formas de organización son muestra de aquella relación.

\*\*\*

En este libro se publica el texto de las seis conferencias expuestas en la sede de la Real Academia de la Historia entre el 6 y el 27 de noviembre de 2018, contando con el generoso patrocinio de la Fundación Rafael del Pino.